

Estados de ánimo, personalidad y decisiones sobre talento

Los rasgos describen tendencias relativamente estables; los estados de ánimo, experiencias que pueden variar con momento y situación. Su relación con rendimiento requiere medidas, contextos y diseños propios, sin convertir perfiles en filtros infalibles de talento.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-13

Versión del contenido: 2026-10-13

Módulo: Carrera y transiciones

Nivel propuesto: Avanzado

Lectura estimada: 25 min · 5432 palabras de cuerpo

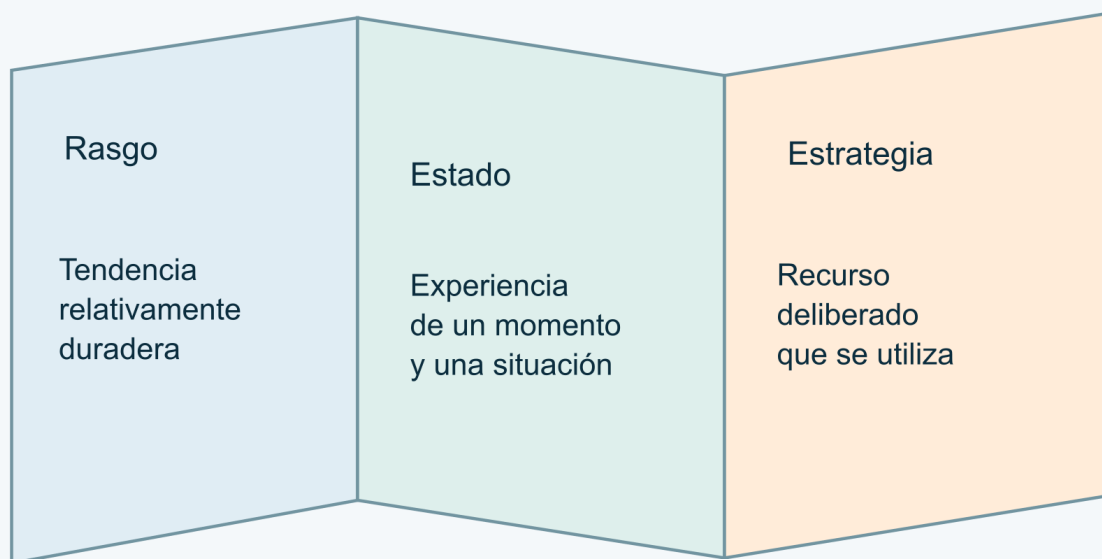
Resumen

Una evaluación psicológica puede aportar información sobre experiencia, tendencias y utilización de recursos, pero no determina por sí sola una trayectoria deportiva. Esta monografía contrasta el capítulo de Ruiz Barquín sobre talento con las distinciones de Tod entre rasgos, estados y estrategias. Desarrolla el POMS y la discusión del perfil iceberg, conserva antecedentes históricos de remo y lucha y separa porcentaje de clasificación de varianza explicada. Examina autoinformes, observación, medidas fisiológicas, baremos y seguimiento. La ansiedad se interpreta dentro de tareas y relaciones, con evidencia diferente para los modelos reseñados. Cinco esquemas propios y ejemplos hipotéticos permiten revisar qué se midió, qué cambió y qué sigue sin conocerse, sin diagnósticos, perfiles obligatorios o reglas de selección universales.

Palabras clave: estados de ánimo y talento deportivo; personalidad y rendimiento deportivo; POMS y perfil iceberg; evaluación psicológica del talento; rasgo y estado; ansiedad competitiva y selección; varianza y predicción deportiva

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/estados-de-animo-personalidad-y-decisiones-sobre-talento.html>

Distinguir qué parte de la experiencia se registra



Tres objetos relacionados; ninguna hoja resume a la persona.

[Inferencia] Composición original de las distinciones de Tod. No convierte tendencias, experiencias o recursos en pruebas de talento.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022).

1. Una tendencia personal no es la experiencia de un momento

Hablar de carácter, ánimo y preparación como si fueran lo mismo puede volver imprecisa una evaluación. Tod distingue rasgos relativamente estables, estados que se viven en un momento y estrategias cognitivas o conductuales que se utilizan deliberadamente. La separación permite preguntar por objetos diferentes. Ser habitualmente sociable no describe cómo alguien se siente antes de una prueba, y conocer una rutina de preparación no determina su tendencia general a preocuparse. La persona reúne experiencias y recursos que necesitan información propia. ^{[1][2]}

Ruiz Barquín examina estados de ánimo y personalidad dentro de modelos de detección, selección y desarrollo del talento. Su capítulo de 2015 reúne antecedentes, argumentos y propuestas. Tod ofrece en 2022 una lectura general de personalidad y rendimiento que conserva incertidumbre metodológica. Contrastar ambos capítulos permite comprender por qué un perfil puede interesar a la investigación sin convertirse en una respuesta suficiente acerca del futuro de un deportista. La utilidad de una medida depende de la pregunta y de lo que se pretende decidir con ella. ^{[1][2]}

La distinción temporal importa cuando se interpreta una puntuación. Un estado comunicado después de un viaje difícil pertenece a unas condiciones concretas; una tendencia relativamente estable requiere otra clase de respaldo. Una medida de estado no se vuelve rasgo por utilizarla durante una selección, ni una medida de rasgo registra por completo lo ocurrido ese día. El título de un instrumento y la ocasión de administración son datos diferentes. La evaluación necesita explicar qué constructo representa y a qué período se refiere.^{[1][2]}

[Inferencia] En un ejemplo hipotético, un atleta generalmente comunicativo permanece callado antes de una prueba y después explica que estaba atendiendo a sus instrucciones. El silencio observado no demostraría introversión ni ansiedad. Otra persona podría callar porque se siente preocupada. Preguntar por experiencia y contexto permitiría distinguir situaciones con una apariencia parecida. El caso no diagnostica a nadie: muestra qué información falta antes de convertir una acción breve en una descripción estable de personalidad.^{[1][2]}

2. La personalidad se comprende desde perspectivas diferentes

Tod define personalidad como un conjunto de características psicológicas relativamente duraderas que diferencian a las personas. Incluye tendencias sociales, perceptivas, cognitivas, afectivas y conductuales, cuya combinación presenta cierta consistencia. La definición no exige que cada conducta permanezca igual en toda situación. Su capítulo reúne enfoques psicodinámicos, biológicos, humanistas, de rasgos y sociocognitivos. Cada perspectiva destaca procesos distintos y ofrece preguntas propias, en vez de constituir cinco pruebas intercambiables de talento deportivo.^{[1][2]}

El enfoque de rasgos organiza tendencias; el sociocognitivo considera cómo se procesa información, se regula conducta y se anticipan consecuencias. La perspectiva humanista pone atención en experiencia subjetiva, dignidad y desarrollo personal. Los enfoques biológicos examinan relaciones entre factores corporales, psicológicos y ambientales, mientras los psicodinámicos preguntan por procesos conscientes y no conscientes. Tod discute fortalezas y limitaciones de estas perspectivas. Su presencia en un capítulo no significa que cada propuesta tenga el mismo respaldo para predecir resultados deportivos.^{[1][2]}

El autor propone valorar qué perspectiva permite comprender a la persona en su situación. La pregunta difiere de buscar un modelo capaz de ordenar automáticamente a todos los aspirantes. Una teoría puede orientar una entrevista o seleccionar qué información se recoge, y todavía necesitar evidencia sobre una decisión predictiva concreta. Ruiz Barquín también reclama multidimensionalidad y colaboración entre especialidades al estudiar talento. La amplitud conceptual no

reemplaza precisar qué variable se mide ni comprobar cómo se relaciona con un resultado definido.^{[1][2]}

[Inferencia] Un equipo de evaluación hipotético podría estudiar organización del entrenamiento, experiencia emocional y oportunidades de aprendizaje con preguntas diferentes. Si decide utilizar una teoría, explicaría qué objeto le ayuda a formular y qué deja fuera. No sumaría las perspectivas para crear una puntuación universal de potencial. La integración aportaría un razonamiento explícito sobre datos y supuestos, mientras la conclusión acerca de una trayectoria seguiría necesitando observación, seguimiento y análisis del contexto.^{[1][2]}

3. Cinco factores no dibujan cinco clases de deportistas

El modelo de cinco factores presentado por Tod reúne extraversión, afabilidad, responsabilidad, neuroticismo y apertura a la experiencia. Las dimensiones organizan tendencias relacionadas, como sociabilidad, cooperación, disciplina, facilidad para experimentar emociones negativas o interés por novedad. Son descripciones conceptuales del modelo. No representan cinco categorías exclusivas ni establecen que una persona deba mostrar un único factor dominante para practicar una modalidad deportiva. Tampoco un nombre de dimensión proporciona un diagnóstico clínico.^{[1][2]}

Tod reseña asociaciones de responsabilidad y neuroticismo con resultados deportivos, junto con limitaciones de estudios descriptivos y transversales. Si rasgo y rendimiento se recogen sin un diseño que permita establecer dirección, la relación no demuestra cuál produjo al otro. Una condición adicional podría influir en ambos. El capítulo utiliza esa dificultad para discutir el valor predictivo de medidas generales. Conservar una asociación es distinto de afirmar que modificar una puntuación producirá un cambio competitivo.^{[1][2]}

Ruiz Barquín presenta estudios con diferentes instrumentos, como NEO y BFQ, y con poblaciones deportivas concretas. Las dimensiones pueden recibir nombres y operacionalizaciones distintas. Una semejanza conceptual no autoriza a comparar cualquier puntuación como si procediera de la misma medida. También cambian el criterio de rendimiento y el contexto de participación. El análisis necesita conservar instrumento, muestra y resultado, sin convertir rasgos reseñados en requisitos obligatorios para entrar en un equipo.^{[1][2]}

[Inferencia] Dos deportistas hipotéticos podrían organizar bien su entrenamiento y diferir en sociabilidad. Esa diferencia no establecería por sí sola quién aprende más rápido o rendirá mejor. Un investigador tendría que formular una hipótesis específica y reunir datos pertinentes, en lugar de asignar deportes a personas mediante un perfil. La figura conceptual conserva dimensiones como objetos de estudio, sin

mostrar puntuaciones individuales, límites de admisión ni una combinación ideal cuya eficacia no fue demostrada.^{[1][2]}

4. El POMS mide estados de ánimo, no una promesa de carrera

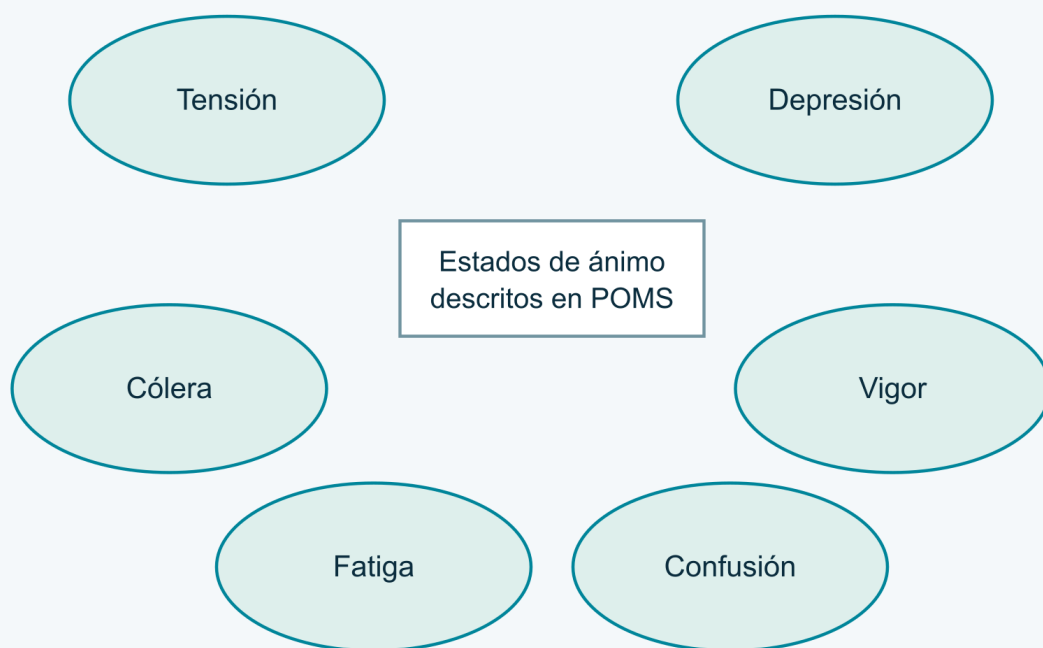
El Profile of Mood States, conocido como POMS, aparece en Tod como un cuestionario ampliamente utilizado para estudiar estados de ánimo en deporte. Su descripción distingue tensión, depresión, cólera, vigor, fatiga y confusión. Los términos nombran escalas de una medida; su presencia no equivale a establecer diagnósticos. Una respuesta sobre ánimo pertenece al procedimiento y período preguntados. Para interpretar su relación con entrenamiento o competición hay que conocer qué versión se utilizó y bajo qué condiciones se respondió.^{[1][2]}

Ruiz Barquín reconstruye el interés de Morgan por combinar rasgos y estados en investigación con deportistas de alto rendimiento. Incluye antecedentes de diversas baterías, sin reducir todo el análisis al POMS. La combinación pretendía ampliar información acerca de diferencias y rendimiento. Es un recorrido histórico reseñado por el capítulo, no una validación actual de cada instrumento o una instrucción para administrar pruebas sin la formación pertinente. El nombre de un test conocido no justifica cualquier finalidad de uso.^{[1][2]}

Tod distingue habilidad deportiva y resultado de una competición próxima al discutir ánimo. Su reseña de Beedie y colaboradores indica perfiles semejantes entre niveles de habilidad y relaciones débiles con rendimiento cuando el ánimo se mide antes de competir. Esto impide asumir que un perfil favorable identifica una capacidad superior estable. Una medida podría aportar información acerca de experiencia precompetitiva y todavía resultar insuficiente para proyectar quién llegará a la élite durante los años siguientes.^{[1][2]}

[Inferencia] Un informe hipotético podría registrar estados comunicados antes de una sesión y relacionarlos después con la experiencia de esa sesión. No convertiría automáticamente esa información en una estimación de potencial a largo plazo. Si otra medición se realiza en condiciones diferentes, conservaría el cambio de contexto. El esquema de seis facetas ayuda a reconocer qué objetos se reúnen en el POMS, sin reproducir sus ítems, crear puntuaciones ni presentar la figura como un test.^{[1][2]}

Seis dimensiones nombradas, sin un perfil impuesto



Sin ítems, puntuaciones o diagnóstico; dimensiones, no niveles.

[Inferencia] Organización propia del contenido reseñado. Las palabras son dimensiones, no síntomas diagnósticos; no se copian ítems ni la figura 2.1.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Roberto Ruiz Barquín (2015); David Tod (2022).

5. El perfil iceberg es una hipótesis histórica con límites

Morgan propuso un perfil caracterizado por vigor relativamente elevado y puntuaciones menores en otros estados, comparadas con una referencia poblacional. Tod explica que en el gráfico histórico las puntuaciones se ajustan alrededor de una media de cincuenta. La forma recibió el nombre de perfil iceberg y se vinculó al modelo de salud mental. Ese nombre pertenece a una propuesta de investigación; no convierte la figura en evaluación clínica ni define un aspecto obligatorio de toda persona que obtiene buenos resultados.^{[1][2]}

El capítulo de Tod conserva varios matices de la reseña de Beedie y colaboradores. Vigor se relacionaba con mejor rendimiento, mientras confusión, fatiga y depresión se relacionaban con peor. Cólera y tensión mostraban relaciones variables. Las asociaciones eran algo mayores en tareas abiertas, deportes individuales y pruebas más breves, así como con valoraciones de rendimiento frente a medidas objetivas. En todos los casos del balance, el ánimo no ofrecía una predicción fuerte. Las diferencias de medida y contexto siguen siendo parte de la explicación.^{[1][2]}

La dirección causal también permanece abierta en investigaciones predominantemente transversales. Incluso medir ánimo antes de competir no excluye que otro factor contribuya tanto a experiencia como a rendimiento. Tod menciona apoyo de compañeros como ejemplo de una explicación posible. La temporalidad ayuda a organizar preguntas, pero no prueba por sí sola una causa. El capítulo de Ruiz Barquín aporta antecedentes históricos favorables y, a la vez, errores que limitaron la utilización de pruebas para selección.^{[1][2]}

[Inferencia] Una figura didáctica propia puede representar qué se comparaba sin dibujar un perfil numérico nuevo. Si un lector ve mayor vigor en una persona, todavía necesita información sobre referencia, período y tarea. La ausencia de la forma esperada tampoco demostraría falta de talento. El organizador conserva la hipótesis como objeto de discusión y sus límites como parte del conocimiento, evitando que una imagen reconocible sustituya el análisis de evidencia y trayectoria.^{[1][2]}

6. Un acierto elevado puede conservar errores decisivos

Ruiz Barquín reseña investigación de Morgan y Johnson con cincuenta y siete remeros universitarios de Estados Unidos. El análisis discriminante clasificó correctamente a cuarenta y uno e identificó diez de los dieciséis finalistas seleccionados. Son dos resultados del mismo antecedente, con denominadores distintos. Clasificar correctamente participantes e identificar finalistas no describen la misma pregunta. La lectura necesita conservarlos por separado, sin convertir ninguna proporción en probabilidad de éxito para un nuevo deportista.^{[1][2]}

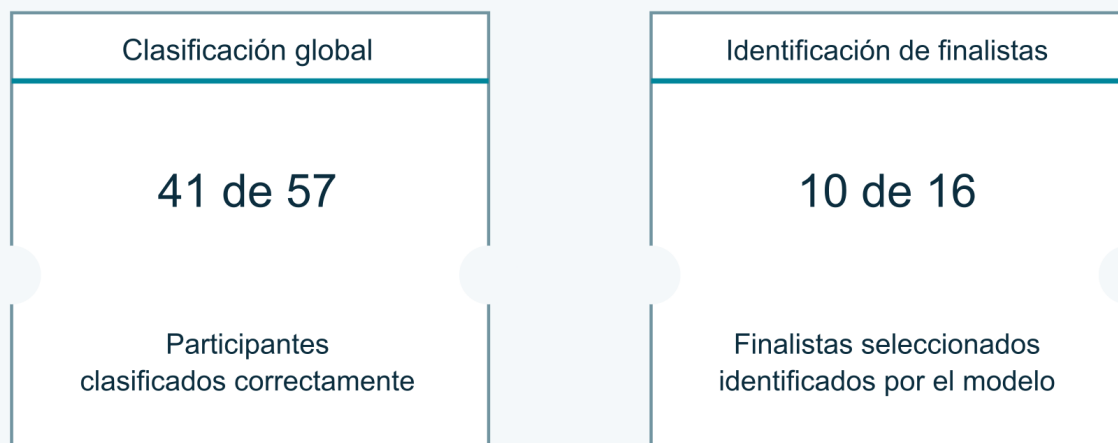
La fuente recoge una replicación con el equipo olímpico en 1976 y señala que, pese al porcentaje de acierto, se evitó utilizar esos test para seleccionar el equipo debido a errores de predicción. El dato cambia la interpretación aplicada del antecedente. Un resultado favorable puede mostrar información útil y seguir siendo insuficiente para una decisión con consecuencias importantes. La relevancia del error depende de qué ocurrió con cada clasificación y de cómo se utilizaría el procedimiento.^{[1][2]}

Los estudios se conocen aquí mediante el capítulo, sin lectura independiente de sus originales. La reseña permite explicar un debate histórico acerca de utilidad y selección. No permite completar detalles de validación, composición de muestra o aplicación que el pasaje no proporciona. Tod coincide en aconsejar cautela con medidas de rasgo para selección, especialmente sin información de rendimiento reciente y condición física. Ambas lecturas sostienen que una prueba es parte de una evaluación, no una respuesta completa sobre la persona.^{[1][2]}

[Inferencia] Un comité hipotético podría examinar una buena tasa global de clasificación y preguntar cuántas personas quedaron fuera de manera incorrecta. La segunda pregunta tendría relevancia propia, aun cuando el promedio pareciera favorable. El esquema de dos resultados conserva cuarenta y uno sobre cincuenta y

siete y diez sobre dieciséis en soportes distintos. No reconstruye una tabla de confusión que la reseña no ofrece ni atribuye a cada remero una etiqueta clínica o un destino deportivo.^{[1][2]}

Dos resultados del mismo antecedente conservan su denominador



Antecedente de remo reseñado por Ruiz Barquín

Denominadores distintos; la fuente conserva errores de predicción.

No son probabilidades futuras individuales.

[Inferencia] Datos históricos conocidos mediante Ruiz Barquín. No se inventa una matriz de clasificación ni se asignan probabilidades futuras a atletas.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Roberto Ruiz Barquín (2015).

7. Clasificación retrospectiva y pronóstico no son equivalentes

Los antecedentes de lucha reseñados por Ruiz Barquín reúnen estudios con procedimientos y criterios diferentes. En uno, nueve participantes completaron la medida antes de la final y ocho fueron identificados como integrantes del equipo según sus características. El capítulo presenta otros análisis que distinguieron deportistas con y sin éxito. Conservar ese contexto es necesario para leer un acierto: el resultado depende de quién fue evaluado, de qué se consideró éxito y de la información utilizada en el modelo.^{[1][2]}

Highlen y Bennett son reseñados con un ochenta y cinco por ciento de clasificación correcta de luchadores mediante varias variables. Gould y colaboradores aparecen con un 87,6 por ciento de participantes correctamente clasificados en relación con logros previos. Los porcentajes no se utilizan como probabilidades futuras individuales. Distinguir grupos a partir de antecedentes, estudiar una ejecución

posterior y predecir una carrera de varios años exigen comparaciones distintas. La semejanza de sus números no los hace intercambiables.^{[1][2]}

Ruiz Barquín sitúa estos resultados dentro de una discusión metodológica más amplia. La predicción se vuelve difícil cuando el horizonte temporal se aleja y cuando cambian entrenamiento, maduración o relaciones. Un modelo que funciona en una muestra no obtiene por eso respaldo automático en otra. Tod también recuerda diferencias en cómo los estudios definen atleta y no atleta. La clasificación necesita una definición de grupos y una evaluación de su funcionamiento, además de una cifra global que puede resultar llamativa.^{[1][2]}

[Inferencia] Una lectura hipotética de un informe empezaría por preguntar si el resultado se refiere a participantes ya conocidos o a personas nuevas. Después examinaría qué información estaba disponible y qué criterio distinguía los grupos. Si esas condiciones no se describen, una tasa de clasificación no permitiría completar la respuesta. El ejemplo no desacredita el antecedente; delimita qué se necesita para utilizarlo en una pregunta nueva sobre selección y desarrollo deportivo.^{[1][2]}

8. Varianza explicada no significa porcentaje de atletas acertados

Ruiz Barquín reseña el trabajo de Piedmont y colaboradores con setenta y nueve jugadoras de fútbol. Neuroticismo y responsabilidad explicaban un veintitrés por ciento de varianza de valoraciones del entrenador, mientras responsabilidad explicaba un ocho por ciento de varianza del criterio estadístico de juego. Cambia el resultado que se intenta explicar. Las cifras no representan porcentajes de jugadoras seleccionadas correctamente ni la probabilidad de que una participante concreta alcance un resultado futuro.^{[1][2]}

El capítulo también describe modelos de regresión en judocas de categoría cadete. En el grupo femenino, tesón aparece con un 31,1 por ciento mediante pasos sucesivos y con estabilidad emocional y afabilidad en un modelo del 47,9 por ciento mediante eliminación hacia atrás. Otro análisis con perseverancia llega a un 22,6 por ciento. Las cifras conservan población, procedimiento y variables. No se suman, no describen un criterio universal y no establecen un perfil suficiente para seleccionar judocas de otras edades o contextos.^{[1][2]}

La varianza explicada se refiere a cuánto de la variación del criterio representa un modelo en unas condiciones de análisis. Una tasa de clasificación responde a otra pregunta. Tod añade que distintas medidas de rendimiento se relacionan de manera diferente con ánimo y personalidad. Una valoración del entrenador y una marca objetiva pueden aportar información pertinente, mientras no miden exactamente lo mismo. La interpretación debe conservar quién evalúa, qué observa y qué

información utiliza, en lugar de presentar rendimiento como una única variable transparente.^{[1][2]}

[Inferencia] Una figura original coloca explicación de variación y clasificación de grupos en planos distintos. No dibuja puntos de una muestra real ni inventa una ecuación de pronóstico. Su equivalencia textual es preguntar qué significa el porcentaje y cuál es su denominador o criterio. Si el informe solo presenta varianza, no se completa una tasa de acierto inexistente. Si presenta clasificación, tampoco se transforma ese dato en capacidad causal de una característica psicológica.^{[1][2]}

Un porcentaje puede nombrar resultados distintos



Variación de un criterio

Qué representa el modelo
en unas condiciones

Grupo definido

Asignación evaluada

Otro grupo definido

Aciertos y errores

Explicar varianza y clasificar personas responden preguntas distintas.

Iconos conceptuales: sin muestra dibujada, tamaños de efecto o cortes.

[Inferencia] Iconos originales sin datos de participantes. El esquema distingue objetos estadísticos y no representa valores comparables o causalidad.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Roberto Ruiz Barquín (2015); David Tod (2022).

9. Activación, ansiedad y estrés requieren nombres propios

Tod distingue activación, ansiedad y estrés. Activación designa un nivel de excitación; ansiedad incorpora percepción de amenaza y preocupaciones; estrés se relaciona con percibir insuficientes recursos frente a demandas con consecuencias relevantes. Las experiencias pueden acompañarse, pero no son sinónimos. Una frecuencia cardíaca elevada puede tener interpretaciones diferentes, y una situación competitiva puede importar mucho sin vivirse de una misma manera. Esta distinción resulta pertinente cuando se interpreta una prueba de selección. ^{[2][3]}

La ansiedad rasgo describe una predisposición a percibir amenaza, mientras ansiedad estado se refiere a la experiencia del momento. Tod señala que la relación no es perfecta y que la situación también importa. Una persona con alta predisposición puede no sentirse amenazada en una prueba determinada; otra puede experimentar preocupación intensa ante un acontecimiento excepcional. La puntuación de una tendencia no permite completar automáticamente lo ocurrido durante una tarea concreta ni juzgar el potencial de aprendizaje a partir de una reacción breve. ^{[2][3]}

Los componentes cognitivos y somáticos de ansiedad aportan preguntas diferentes. El primero recoge preocupaciones y expectativas; el segundo, interpretación de sensaciones corporales. Medir activación fisiológica no informa por completo cómo se vive. El capítulo describe autoinformes, observación y registros corporales, con límites de cada vía. Estas distinciones no se utilizan aquí como criterios clínicos ni instrucciones de evaluación individual. Ayudan a entender qué significa una medida y por qué su nombre no resuelve una decisión sobre talento. ^{[2][3]}

[Inferencia] En un escenario hipotético, dos atletas comunican una intensidad parecida de sensaciones y difieren en cómo las interpretan. Una persona considera que está preparada; otra teme consecuencias negativas. El caso no prueba que una interpretación sea suficiente para modificar rendimiento. Muestra que intensidad y significado son información distinta. Una evaluación que preguntara solo por la primera conservaría una parte del objeto, mientras la conclusión tendría que reconocer lo que no registró. ^{[2][3]}

10. La situación de evaluación puede formar parte de la experiencia

Tod presenta el estrés como un proceso que reúne demandas, valoración, respuestas y consecuencias. El modelo permite distinguir lo que una tarea exige de cómo se interpreta. Una selección puede añadir importancia al resultado y cambiar la percepción de oportunidades. El capítulo ofrece un ejemplo de una futbolista que llega con preparación interrumpida y sabe que será observada por ojeadores. Es una ilustración del libro, no un experimento que determine las respuestas de todas las personas en circunstancias semejantes. ^{[1][3]}

La novedad, incertidumbre, ambigüedad y anticipación aparecen entre propiedades que pueden acompañar una valoración de amenaza. También se examinan comparación con otros, preparación percibida y coincidencia temporal de acontecimientos exigentes. La lista no identifica un mecanismo inevitable ni una cantidad fija de estrés. Su contribución es situar experiencia dentro de circunstancias concretas. La reacción durante una prueba puede depender de esas condiciones, además de habilidades y tendencias, por lo que una observación necesita conservar cómo se produjo. ^{[1][3]}

Las fuentes organizativas de estrés incluyen políticas de selección, recursos, instalaciones, relaciones con entrenadores, claridad de roles y comunicación. Tod distingue esas condiciones de asuntos fuera de la organización deportiva. La distinción permite formular preguntas precisas sobre dónde aparece una demanda y quién participa en ella. No convierte toda reacción en problema individual ni demuestra que modificar un elemento resolverá toda dificultad. La fuente ofrece un marco de comprensión cuyo alcance depende de cada caso estudiado. ^{[1][3]}

[Inferencia] Un procedimiento hipotético de observación podría registrar instrucciones, tiempos de espera y criterios comunicados, junto con experiencia del atleta. Si cambia una condición entre sesiones, el informe conservaría esa diferencia. No atribuiría automáticamente una puntuación menor a falta de capacidad psicológica. El organizador distingue registro del momento y trayectoria, sin proponer una prueba nueva ni prescribir decisiones de admisión a partir de una situación descrita de forma general. ^{[1][3]}

11. Un modelo de ansiedad no proporciona un umbral de talento

Tod reúne teorías que intentan relacionar activación, ansiedad y rendimiento. La teoría del impulso destaca la respuesta dominante; la U invertida propone un nivel óptimo; la teoría multidimensional distingue componentes; el modelo de catástrofe considera interacciones y cambios abruptos. Cada propuesta organiza relaciones que pueden estudiarse. El autor señala evidencia favorable y desfavorable, sin presentar una explicación concluyente. Leer un modelo requiere conservar esa condición antes de utilizarlo para interpretar una ejecución.^[3]

La U invertida es una forma teórica, no una curva individual obtenida al evaluar a cualquier deportista. El capítulo discute complejidad de tarea y diferencias personales, además de críticas a tratar activación como una sola dimensión o rendimiento como una variación suave. El modelo de catástrofe examina combinaciones de ansiedad cognitiva y activación fisiológica. Ninguno ofrece aquí una puntuación de corte que permita identificar quién tiene talento ni un nivel obligatorio de nerviosismo previo a competir.^[3]

La interpretación direccional añade cómo se experimentan sensaciones como facilitadoras o dificultadoras. El procesamiento consciente pregunta cómo el control deliberado puede interferir en habilidades automatizadas. Son objetos relacionados, pero diferentes. La presencia de una explicación plausible no identifica el mecanismo que operó en una persona. Para sostener una interpretación se necesitaría evidencia pertinente a tarea, experiencia y conducta, en lugar de elegir la teoría que mejor encaja con una impresión posterior del evaluador.^[3]

[Inferencia] Un estudio hipotético podría comparar medidas de experiencia con ejecución de una tarea definida. Si observa una relación, todavía tendría que examinar diseño y explicaciones alternativas antes de atribuir un mecanismo. No utilizaría una curva conceptual para asignar automáticamente un perfil de rendimiento ideal. El valor de los modelos sería formular hipótesis y distinguir variables, mientras la decisión acerca de selección o desarrollo requeriría información adicional sobre oportunidades y trayectoria.^[3]

12. Autoinforme, observación y registro corporal aportan perspectivas

Los inventarios estandarizados presentan preguntas y modos de respuesta definidos para recoger un constructo. Tod explica sus ventajas de administración y comparación, junto con límites de comprensión, autoconocimiento y disposición a responder. Una persona puede ajustar sus respuestas si piensa que el entrenador las utilizará para decidir una alineación. Esa posibilidad es una cuestión metodológica; no demuestra que todo participante mienta ni convierte al cuestionario en información inútil. Su interpretación necesita conocer finalidad y condiciones de uso. ^{[1][2][3]}

La observación permite registrar conductas en entrenamientos, competiciones y relaciones. También exige seleccionar qué información importa y cómo se codifica. Tod advierte ambigüedad y sesgos del observador: hablar mucho, hablar poco o mostrar una reacción corporal no informa automáticamente de una característica psicológica específica. Saber que se está siendo observado puede modificar conducta. El dato observacional conserva valor si describe qué ocurrió, sin completar desde fuera experiencias que aún no se conocen. ^{[1][2][3]}

Los registros psicofisiológicos pueden aportar información corporal, mientras una misma señal admite interpretaciones distintas. Tod señala problemas de equipo, contexto y correspondencia entre variable fisiológica y experiencia. Reunir varias medidas puede ampliar conocimiento, pero no produce automáticamente una conclusión verdadera si cada una se interpreta sin criterio. La combinación necesita una pregunta compartida y una explicación de lo que aporta cada vía. Tampoco una medición corporal autoriza a diagnosticar ansiedad o potencial por sí sola. ^{[1][2][3]}

[Inferencia] Un ejemplo hipotético podría conservar autoinforme de preocupación, observación de decisiones durante la tarea y condiciones de preparación. Si los registros divergen, el informe describiría la diferencia y examinaría momento, objeto y procedimiento. No elegiría por defecto la medida que parezca más objetiva. El esquema de perspectivas ayuda a revisar interpretación, sin ofrecer ítems, protocolos médicos o una nueva puntuación global que fusione datos cuyo significado no se ha establecido. ^{[1][2][3]}

13. Calidad de la medida y pertinencia del grupo de comparación

Validez y fiabilidad no representan la misma pregunta. En la explicación de Tod, la primera se relaciona con qué evalúa una medida y la segunda con consistencia bajo condiciones pertinentes. El autor propone revisar respaldo científico y formación de quien administra e interpreta. Conocer que un instrumento tiene buenos resultados en una investigación no autoriza cualquier uso. La finalidad de comprender a un atleta y la finalidad de excluirlo de un programa implican conclusiones distintas y requieren examinar su alcance.^{[1][2]}

Ruiz Barquín llama la atención sobre baremos no específicos de deporte, modalidad, sexo o edad. Una referencia general puede ocultar progresión importante frente a un grupo pertinente. El capítulo no propone resolver ese problema asignando por intuición una nueva norma a cada participante. Pide investigación y adaptación de pruebas. El significado de una posición relativa depende de la población de referencia y del objeto evaluado; una misma puntuación no conserva automáticamente la misma interpretación en todos los ámbitos.^{[1][2]}

La especificidad de una medida tampoco debe confundirse con exactitud infalible. Tod considera que instrumentos relacionados con deporte pueden ser más pertinentes que herramientas generales para determinadas conductas, y mantiene ventajas y limitaciones. Ruiz Barquín reclama pruebas propias de tareas y contextos junto con evaluación más amplia. Diseñar un instrumento específico es una propuesta que necesita validación. Nombrar un deporte en sus instrucciones no demuestra que mida bien un constructo ni que prediga una trayectoria.^{[1][2]}

[Inferencia] Una evaluación hipotética podría explicar qué población respalda el baremo y qué conclusión pretende obtener. Si la referencia no coincide con el grupo estudiado, esa diferencia permanecería visible. No se completaría mediante un nuevo punto de corte inventado. El organizador ayuda a preguntar por objeto, población y uso antes de interpretar una cifra. Su función es didáctica: no acredita instrumentos, administra pruebas ni decide qué persona debe recibir una oportunidad deportiva.^{[1][2]}

14. Seguir una trayectoria exige estudiar también el tiempo entre medidas

Ruiz Barquín destaca la fiabilidad test-retest al estudiar progresión del talento. Un instrumento puede contar con respaldo en intervalos más cortos que los utilizados para observar desarrollo deportivo. Esa diferencia merece examen, porque repetir una medida no demuestra que una comparación de varios años tenga el mismo significado. El capítulo pide períodos pertinentes y adaptación a grupos. Una decisión sobre progreso necesita conservar tanto información de la prueba como cambios reales que pudieron ocurrir entre administraciones.^{[1][2]}

En un estado de ánimo, la variación puede formar parte del objeto. Esperar idéntica respuesta pese a cambios de situación sería distinto de examinar consistencia del procedimiento. En una tendencia más estable, una diferencia también puede deberse a condiciones, comprensión o desarrollo. Tod distingue estados y rasgos justamente para organizar estas preguntas. La evaluación no debería utilizar estabilidad como expectativa uniforme para cualquier variable ni considerar todo cambio como error de una persona o de un instrumento.^{[1][2]}

Entrenamiento, categoría competitiva, relaciones familiares, estudios o lesión pueden cambiar durante una trayectoria, según la discusión de Ruiz Barquín. Registrar esos acontecimientos permite interpretar medidas sin tratarlas como fotografías fuera de la vida. El seguimiento puede aportar información de aprendizaje y oportunidades, además de resultados. No resuelve por sí solo causalidad: observar una mejora después de una experiencia no demuestra que esa experiencia la produjo, aunque formule una hipótesis que merece estudiar.^{[1][2]}

[Inferencia] Un registro hipotético podría situar cada evaluación junto con fecha, tarea y condiciones relevantes, dejando espacio para diferencias conocidas. Si aumenta una puntuación de confianza, se describiría ese cambio sin completar una mejora técnica que no se midió. Si la ejecución mejora, tampoco se deduciría automáticamente un nuevo rasgo. La figura temporal conserva momentos como unidades de información, sin duración recomendada, etapas obligatorias ni una curva de talento cuya forma no se conoce.^{[1][2]}

Cada medida conserva su momento y sus condiciones



Un intervalo pertinente no se deduce del nombre del test.

Organizador hipotético sin calendario recomendado o evolución inventada.

[Inferencia] Organizador hipotético de seguimiento. No establece intervalos, etapas o una trayectoria real; el cambio necesita interpretación situada.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Roberto Ruiz Barquín (2015); David Tod (2022).

15. Las estrategias se pueden estudiar sin exigir una personalidad ideal

Tod diferencia tendencias de estrategias cognitivas y conductuales. Estas últimas son pensamientos y acciones deliberados utilizados para preparar ejecución y afrontar demandas. Entre sus ejemplos aparecen objetivos, imaginación, autodiálogo, regulación de activación, atención y planes de competición. Su descripción aporta contenidos del entrenamiento psicológico, mientras no establece que toda persona deba recibir el mismo conjunto. Aprender un recurso, comprenderlo y utilizarlo de manera pertinente necesitan observarse por separado.^{[1][2][3]}

Ruiz Barquín propone considerar capacidades de aprendizaje y observarlas durante períodos de entrenamiento. La propuesta intenta estudiar potencial además de rendimiento actual. No equivale a afirmar que cualquier dificultad será compensable o que una breve intervención revelará una capacidad definitiva. El autor reconoce falta de puntos de corte específicos para valorar algunas compensaciones. Esa incertidumbre reclama un análisis individual y contextual, en lugar de sustituir una clasificación rígida por una promesa de desarrollo ilimitado.^{[1][2][3]}

En el capítulo sobre ansiedad, Tod relaciona apoyo con comprensión de demandas, preparación y maneras de interpretar o responder. Sus ejemplos se presentan dentro de una explicación educativa y no ofrecen tratamiento clínico personalizado. La valoración de una dificultad puede abrir preguntas de aprendizaje; no obliga a utilizarla como razón de exclusión. Para conocer un efecto concreto habría que describir procedimiento, utilización y resultados, manteniendo otras condiciones de entrenamiento que pudieron cambiar al mismo tiempo.^{[1][2][3]}

[Inferencia] Una propuesta hipotética podría observar cómo un atleta aprende una consigna de atención y la utiliza en tareas definidas. El seguimiento recogería comprensión, decisiones y ejecución, sin asignar un rasgo ideal por el resultado de una sesión. Una dificultad inicial podría indicar preguntas sobre entrega o práctica que todavía necesitan examinarse. El ejemplo distingue evaluación para comprender y evaluación para desarrollar, sin declarar eficacia de una técnica o certeza acerca de una carrera futura.^{[1][2][3]}

16. Los errores tienen consecuencias para personas concretas

Ruiz Barquín distingue falsos positivos y falsos negativos dentro del proceso de selección. Los primeros incluyen a personas cuya clasificación favorable no corresponde al criterio; los segundos dejan fuera a personas que serían pertinentes para el programa pese a una puntuación insuficiente. El capítulo destaca consecuencias de exclusión y pide revisar decisiones, especialmente cuando se trabaja con jóvenes. Los conceptos no establecen quién cometió un error en un caso real sin información sobre criterio y evaluación.^{[1][2]}

El autor propone considerar casos próximos a límites o zonas de incertidumbre mediante un equipo multidisciplinar. Es un planteamiento aplicado de 2015, con reconocimiento de error estadístico y diversidad de dimensiones. No constituye una normativa actual ni un algoritmo obligatorio. Su interés para esta lectura es que una cifra no tiene por qué resumir toda la información disponible. Oportunidades, aprendizaje y otras capacidades pueden aportar preguntas que una decisión binaria demasiado rápida dejaría fuera.^{[1][2]}

Tod añade que interpretar personalidad exige competencia y cuidado al comunicar resultados. Un cuestionario puede recordar exámenes, provocar rechazo o generar expectativas acerca de cómo se usará la información. Conocer esa experiencia forma parte de una relación de evaluación. La discusión no convierte incomodidad en incapacidad deportiva ni proporciona una respuesta legal universal sobre informes. Precisa que propósito, destinatarios y consecuencias importan, junto con respaldo y límites de las medidas que se emplean.^{[1][2]}

[Inferencia] Un informe hipotético distinguiría el dato obtenido, su interpretación, las limitaciones y las preguntas pendientes. No describiría a un joven como carente de

futuro por una puntuación de ánimo. Si hay incertidumbre, conservaría su presencia y explicaría qué información adicional permitiría examinarla. El ejemplo no decide admisiones ni atribuye un derecho jurídico específico. Organiza una comunicación examinable en la que las consecuencias para la persona no desaparecen detrás de la tasa global de un modelo.^{[1][2]}

17. Un caso hipotético: la misma puntuación y circunstancias diferentes

[Inferencia] Dos deportistas hipotéticos responden a una medida de estado antes de una prueba y obtienen resultados parecidos. Una persona llegó después de un desplazamiento difícil; otra explica preocupación por cómo interpretará su familia el resultado. La semejanza numérica no vuelve idénticas sus experiencias. El caso permite preguntar por momento, significado y condiciones, sin asumir que esos antecedentes son la causa completa de la puntuación o de la ejecución que se observará después.^{[1][2][3]}

[Inferencia] Durante la actividad, ambas muestran decisiones técnicas distintas. El registro conserva esa diferencia y no la utiliza automáticamente como prueba de rasgos estables. Una conversación posterior puede aportar qué comprendieron de la tarea, qué atendieron y qué recursos utilizaron. La explicación de los participantes añade otra perspectiva que también necesita contexto. Reunir datos permitiría formular hipótesis más precisas, mientras ninguna observación aislada completa el potencial a largo plazo de cada persona.^{[1][2][3]}

[Inferencia] Si se propone una oportunidad de aprendizaje, se definiría qué se pretende examinar y qué resultado se registrará. Podría interesar comprensión de una consigna, decisión ante una situación o utilización de una estrategia. Mejorar ese resultado no demostraría por sí solo transformación de personalidad ni certeza de rendimiento futuro. El seguimiento también conservaría cambios del entorno. La combinación de datos no se convertiría en una nueva escala global de talento con puntuaciones de corte inventadas.^{[1][2][3]}

Las fuentes ayudan a leer la situación: Ruiz Barquín distingue presente y potencial y reclama análisis de proceso; Tod separa tendencias, estados, estrategias y valoración de demandas. El caso integra esas preguntas mediante una propuesta editorial explícita. No reproduce personajes del libro ni una historia clínica real. Su propósito es mantener visible la información que una puntuación no contiene, sin negar el valor de medir ni atribuir a un relato la capacidad de resolver toda incertidumbre.^{[1][2][3]}

18. Qué aporta una evaluación y qué permanece abierto

Los estados de ánimo, rasgos y estrategias ofrecen información distinta acerca de la experiencia deportiva. Las fuentes consultadas permiten explicar sus conceptos y revisar antecedentes, junto con problemas de causalidad, referencia y utilización. Su lectura no identifica una personalidad ideal compartida por todos los deportes. Tampoco transforma una asociación general en un juicio individual. Precisar el resultado y el contexto permite conservar aportes de la investigación sin pedirle respuestas que sus métodos no producen. ^{[1][2][3]}

Los antecedentes de remo y lucha muestran interés por predicción y límites aplicados. Los estudios de fútbol y judo conservan varianza de criterios diferentes, sin equivalencia con porcentajes de selección. Tod añade un balance cauteloso sobre perfil iceberg y evidencia mixta en modelos de ansiedad. Los capítulos corresponden a 2015 y 2022. Se presentan con esas fechas y las investigaciones internas se conocen secundariamente, sin afirmar una actualización independiente de todos los trabajos posteriores. ^{[1][2][3]}

Los cinco esquemas son organizadores originales, con información textual equivalente y sin pruebas psicológicas copiadas. Distinguen dimensiones, resultados históricos, tipos de porcentaje y momentos de observación. Los ejemplos se identifican como hipotéticos y no realizan diagnóstico ni selección. La finalidad es que el lector pueda preguntar qué se midió, qué permitió concluir y qué falta conocer antes de utilizar una puntuación para describir a una persona o proyectar su trayectoria. ^{[1][2][3]}

La monografía de talento desarrolla modelos de detección y oportunidades de aprendizaje; la de scouting precisa procedimientos y contextos; la de ética examina consecuencias y responsabilidades. Las lecturas de ansiedad y evaluación profundizan en sus objetos propios. Estas conexiones permiten continuar desde una pregunta concreta, manteniendo diferencias entre conocer una tendencia, describir un estado, investigar rendimiento y decidir cómo ofrecer oportunidades. La precisión de una evaluación depende de conservar esas diferencias durante todo el proceso. ^{[1][2][3]}

Referencias bibliográficas

1. Ruiz Barquín, R. (2015). La detección y selección de talentos deportivos desde una perspectiva psicológica. En A. García-Naveira Vaamonde & L. Locatelli Dalimier (Coords.), Avances en psicología del deporte. Editorial Paidotribo.

12. La detección y selección de talentos deportivos desde una perspectiva psicológica

2. Tod, D. (2022). Sport psychology: The basics (2.ª ed.). Routledge.

2. Personality

3. Tod, D. (2022). Sport psychology: The basics (2.ª ed.). Routledge.

5. Arousal, Stress, Anxiety, and Performance

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html